



Tengo la garganta llena de
Abejas muertas

Canto canto
Hasta que brota una palabra
Una salpicadura de aguas bautismales

En mi boca
Tu nombre
Zumbando como un élitro

Siento el cuerpo
Arrojado al mar

Me enloquece la presión de mis
Sentidos

El silencio
Es un acecho de piedra dentro de los
Seres

Es la muerte es la afilada
Campana
Rompiendo el cielo

Es el espesor de mis párpados
Bajando
Hacia un dominio ausente

Canto canto

Como si quebrara sobre mis rodillas
Una jaula llena de
Pájaros ciegos

Desespera el hombre
Pero se rehace
Cuando ve un prodigio en lo que
Está más cerca

Bebo
En una lámpara blanca

Me pongo a
Santificar el mundo



Gonzalo Rojas

AQUI CAE MI PUEBLO

A esta olla podrida de la fosa
común. Aquí es salitre el rostro de mi pueblo.
Aquí es carbón el pelo de las mujeres de mi
pueblo,
que tenían cien hijos, y que nunca abortaban
como las meretrices
de los salones refinados en que se compra la
belleza.

Aquí duermen los ángeles de las mujeres que
parían
todos los años. Aquí late el corazón de mis
hermanos.

Mi madre duerme aquí, besada por mi padre.
Aquí duerme el origen de nuestra dignidad:
lo real, lo concreto, la libertad y la justicia.

EPITAFIO

Se dirá en el adiós que amé los pájaros
salvajes, el aullido
cerrado ahí, tersa la tabla
de no morir, las flores:

aquí yace

Gonzalo cuando el viento
y unas pobres mujeres lo lloraron.

TRANSTIERRO

1. Miro el aire en el aire, pasarán
estos años cuántos de viento sucio
debajo del párpado cuántos
del exilio,

2. comeré tierra
de la tierra bajo las tablas
del cemento, me haré ojo,
oleaje me haré

3. parado
en la roca de la identidad, este
hueso y no otro me haré, esta
música mía cómea

4. por hueca.
parto
soy, parto seré.
parto, parto, parto.